



UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
International General Certificate of Secondary Education

www.PapaCambridge.com

FIRST LANGUAGE SPANISH

0502/02

Paper 2 Reading Passages

October/November 2009

2 hours

Additional Materials: Answer Booklet/Paper

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

If you have been given an Answer Booklet, follow the instructions on the front cover of the Booklet.

Do not write your answers on the question paper.

Write your Centre number, candidate number and name on all the work you hand in.

Write in dark blue or black pen.

Do not use staples, paper clips, highlighters, glue or correction fluid.

Answer **all** questions.

At the end of the examination, fasten all your work securely together.

The number of marks is given in brackets [] at the end of each question or part question.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Si se le ha dado un Cuadernillo de Respuestas, siga las instrucciones de la tapa del Cuadernillo.

No escriba en estas hojas de examen sus respuestas.

Escriba el número del Centro, el número de estudiante que se le ha adjudicado y su nombre en todo el trabajo que vaya a entregar.

Use tinta azul oscura o negra.

No use grapas, ni clips, ni rotulador, ni goma de pegar, ni corrector líquido.

Conteste **todas** las preguntas.

Al terminar el examen, si usa más de una hoja, únalas bien.

El número de puntos se da entre paréntesis [] después de cada pregunta y sus apartados.

This document consists of **5** printed pages and **3** blank pages.



* 7 2 9 8 0 9 3 4 4 9 *

Parte 1

Lea el **texto A** detenidamente y conteste a las **preguntas 1 y 2**.

Texto A

Don Joaquín es el profesor de una pequeña escuela rural hace unos cien años.

El ruido lento y monótono que surgía entre los árboles era el de la escuela de don Joaquín, establecida en una barraca oculta por la fila de álamos.

Era una barraca vieja, sin más luz que la de la puerta y la que se colaba por las grietas de la techumbre; las paredes de dudosa blancura, pues la señora maestra, mujer obesa que vivía pegada a su silleta de esparto, pasaba el día oyendo y admirando a su esposo; unos cuantos bancos, tres carteles de abecedario mugrientos, rotos por las puntas, pegados al muro con pan mascado, y en el cuarto inmediato a la escuela unos muebles, pocos y viejos, que parecían haber corrido media España.

En toda la barraca no había más que un objeto nuevo: la lengua caña que el maestro tenía detrás de la puerta, y que renovaba cada dos días en el cañaveral vecino, siendo una felicidad que el género resultase tan barato, pues se gastaba rápidamente sobre las duras y esquiladas testas de aquellos pequeños salvajes.

Libros, apenas si se veían tres en la escuela: una misma cartilla servía a todos. ¿Para qué más?... Allí imperaba el método moruno: canto y repetición, hasta meter las cosas con un continuo martilleo en las duras cabezas.

A causa de esto, desde la mañana hasta el anochecer, la vieja barraca soltaba por su puerta una melopea¹ fastidiosa, de la que se burlaban todos los pájaros del contorno.

—Pa... dre... nuestro, que... estás... en los cielos...

—Santa... María...

—Dos por dos... cuuattro...

De vez en cuando enmudecía el coro y sonaba majestuosa la voz de don Joaquín soltando su chorro de sabiduría.

—¿Cuántas son las obras de misericordia?...

—Dos por siete, ¿cuántas son?...

Y rara vez quedaba contento de las contestaciones.

—Son ustedes unos bestias. Me oyen como si les hablase en griego. ¡Y pensar que les trato con toda finura, como en un colegio de la ciudad, para que aprendan ustedes buenas formas y sepan hablar como las personas!... En fin, tienen ustedes a quien parecerse: son tan brutos como sus señores padres, que ladran, les sobra dinero para ir a la taberna, e inventan mil excusas para no darme el sábado los dos cuartos² que me pertenecen.

Y paseábase indignado, especialmente al quejarse de los olvidos del sábado. Bien se notaba en el aspecto de su persona, que parecía dividida en dos partes.

Abajo, alpargatas rotas, siempre manchadas de barro; viejos pantalones de pana; manos escamosas, ásperas, conservando en las grietas de la piel la tierra de su huertecito, un cuadrado de hortalizas que tenía frente a la barraca, y muchas veces era lo único que llenaba su puchero. Pero de cintura arriba mostrábase el señorío, «la dignidad del sacerdote de la instrucción», como él afirmaba; lo que le distinguía de toda la gente de las barracas: una corbata de colores chillones sobre la sucia pechera, bigote cano y cerdoso partiendo su rostro mofletudo y arrebolado³, y una gorra azul con visera de hule, recuerdo de uno de los muchos empleos que había desempeñado en su accidentada vida.

Esto era lo que le consolaba de su miseria; especialmente la corbata, adorno que nadie llevaba en todo el contorno y él lucía cual un signo de suprema distinción; algo así como el Toisón de Oro⁴ de la huerta.

La gente de las barracas respetaba a don Joaquín, aunque en lo concerniente a sostener su miseria anduviese remisa y remolona. ¡Lo que aquel hombre había visto!... ¡Lo que llevaba corrido por el mundo!... Unas veces empleado ferroviario; otras ayudando a cobrar contribuciones

5

10

15

20

25

30

35

40

45

en las más apartadas provincias de España; hasta se decía que había estado en Cuba guardando la guardia civil. En fin, que era un pájaro gordo venido a menos.

Y las comadres de la huerta, sin perjuicio de olvidarse alguno que otro sábado de los dos cuartos de la escuela, respetaban como un ser superior a don Joaquín, reservándose un poco de burla para la casaquilla verde con faldones cuadrados que se endosaba los días de fiesta, cuando cantaba en el coro de la iglesia de Alboraya durante la misa mayor.

- 1 melopea = canto monótono
- 2 los dos cuartos = el poco dinero
- 3 arrebolado = colorado
- 4 Toisón de Oro = orden de caballería

- 1 Imagine que es **la esposa de Don Joaquín** que se pasa el día en la escuela escuchando las lecciones de su marido. Un día se encuentra a una vecina (Pepita) que protesta porque su hijo no quiere ir a la escuela. **Tiene una conversación con la vecina e intenta convencerla de lo buen profesor que es su marido, Don Joaquín.**

Escriba un dialogo de unas 200-250 palabras. Base la contestación en la información que le da el pasaje y en las ideas en él expuestas, utilizando sus propias palabras.

Empiece el dialogo:

Esposa: *¿Qué tal Pepita?... Hace dos días que tu hijo no viene a la escuela... ¿Está enfermo?*

Pepita: *Bueno..., él dice que no está bien, pero yo creo que...*

(Del total de 20 puntos, quince corresponderán al contenido de su respuesta y cinco a la calidad de su redacción.)

[20 puntos]

- 2 Vuelva a leer las líneas 31-48 (desde 'Bien se notaba...' hasta '...un pájaro gordo venido a menos').

Seleccione y comente las palabras y expresiones del texto que le comuniquen el aspecto y la personalidad de Don Joaquín. Sus comentarios deben explicar de qué forma el lenguaje del escritor le comunica a usted cómo es Don Joaquín.

[10 puntos]

Parte 2

Lea el **texto B** detenidamente y responda a la **pregunta 3** que se basa en ambos textos, **A y B**.

Texto B

La vida entró en la clase

La primera vez que me encontré ante una clase de veintiséis alumnos de segundo nivel de primaria, no tenía ni idea de lo que significaba ser maestro de verdad. Mis estudios en la Escuela de Magisterio nada me habían enseñado al respecto; por eso me limité a coger los libros de texto y prepararme las lecciones lo mejor que pude, para explicarlas a mis alumnos, hacer ejercicios, mandar deberes a casa e ir haciendo algunos controles de vez en cuando para comprobar si habían aprendido lo estudiado.

Nadie puede negarme el esfuerzo que realicé, con qué ilusión preparaba mis explicaciones, cómo buscaba los ejemplos más cercanos a ellos para que lo entendiesen bien. Me esforzaba para que los más retrasados no se quedasen fuera de la dinámica de la clase haciéndoles pruebas de lectura y marcándoles ejercicios de recuperación para ver si podían superar el retraso que llevaban. Sin embargo, al final del primer trimestre, el panorama no podía ser más desolador.

Mis alumnos, aunque eran de segundo nivel de primaria, ya habían adquirido una gran cantidad de malas costumbres, que dificultaban bastante el buen clima en la clase. Para ellos, todo lo que hacíamos era una competición. Era normal quejarse de que un alumno le decía al otro el resultado de una pregunta o de que alguien se estaba copiando. Y eso que yo trataba de reducir al mínimo los premios y los castigos.

Cuando yo hablaba o explicaba la lección, siempre había preguntones inoportunos que planteaban temas que nada tenían que ver con lo que yo estaba desarrollando; otros simplemente se despistaban y no atendían, prefiriendo, generalmente, hablar de sus cosas con el compañero o compañera. Si les preguntaba algo del libro contestaban torpemente aunque el tema tratase de algo conocido por ellos; incluso muchas frases resultaban incoherentes. Sin embargo, cuando me explicaban sus actividades fuera de la escuela, o algo que habían visto y les había impresionado vivamente, lo hacían con bastante fluidez.

Un día propuse salir por la tarde a buscar piedras raras para hacer una colección y todos aplaudieron la idea. Pero luego me di cuenta de que lo importante para ellos era salir, subir por la montañita cercana a la escuela, enseñarme el 'campamento moro', hablar de serpientes y de tesoros escondidos, correr, saltar, ir por los sitios más difíciles.

Cuando empezábamos una nueva actividad, se entusiasmaban y la empezaban con muchas ganas, pero pronto se convertía en un deber y se aburrían. No obstante, algunas actividades como la gimnasia, el dibujo y la plastilina eran normalmente bien recibidas, pero a condición de hacer lo que ellos querían. No aguantaban mucho tiempo sentados en sus pupitres y se levantaban para hablar de sus cosas o para molestarse unos a otros. Se aprendían los mecanismos de las cuentas de memoria, pero no les podía pedir que me explicasen el por qué de las operaciones. Tanto la lectura colectiva como la individual eran desastrosas. Me enfadaba mucho cuando oía hablar o veía despistarse a algún niño o niña de la clase mientras un compañero estaba leyendo en voz alta. Pero no encontraba la solución para motivarlos.

Mi gran problema era que me sentía incapaz de enderezar el rumbo de la clase. Eran pocas las ocasiones en que conseguía despertar el interés de mis alumnos. No podíamos seguir así. O encontraba la forma de entusiasmar a mis alumnos o buscaba otras salidas profesionales a mi vida. Estaba dispuesto a cuestionarme mi continuidad en el campo de la enseñanza pero antes de que esto ocurriera llegué a la conclusión de que el problema no era que mis alumnos se negasen a aprender, a lo que se negaban era a escuchar, a ser permanentemente mandados, a realizar ejercicios sin sentido, sin ninguna relación con la realidad, a estudiar de memoria, a permanecer quietos en sus pupitres mientras la vida ocurría al otro lado de las ventanas de la clase. Ahí estaba la verdad que tanto me costó encontrar.

3 Lea el **texto B** y lea nuevamente el **texto A**.

Resume lo que dicen los dos textos A y B sobre:

- (a) la actuación de los dos maestros y
- (b) las razones de su comportamiento.

Escriba el resumen en unas 250 palabras en total. Base su escrito en la información y las ideas expuestas en los dos textos, utilizando sus propias palabras.

(Del total de 20 puntos, quince corresponderán al contenido de su respuesta y cinco a la calidad de su redacción.)

[20 puntos]

